

Breve historia de nuestro centro

USANDIZAGA – PEÑAFLORIDA – AMARA BHI

Resulta difícil señalar con alguna precisión cuándo se sitúan los orígenes de nuestro Instituto. El dónde parece algo más claro: Bergara. Si comenzamos por establecimientos de enseñanza con alguna organización y continuidad, quizá debiéramos situarnos en el Colegio que en 1593 se instituye con un legado de 1.800 ducados por parte de la dama genovesa doña Magdalena Centurione y a cargo de los jesuitas, que fueron mejorando y ampliando las instalaciones a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Quizá suene esto demasiado lejano y, de hecho, quizá hay que situar el inicio ideológico en 1767: Carlos III expulsa a los jesuitas y el Colegio queda vacío.

El espíritu de los ilustrados es el que se apodera del Colegio en esta etapa. En efecto, en 1764, D. Xavier María de Munibe e Idiáquez, Conde de Peñafiorida, constituyó la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. En el artículo inicial de sus Estatutos de 1765 se establece que “**...el objeto de esta [...] es el de cultivar la inclinación y el gusto de la Nación Bascongada hacia las Ciencias, Bellas Letras y Artes, corregir y pulir las costumbres, desterrar el ocio, la ignorancia y sus funestas consecuencias...**”. En parecidos términos se expresaba nuestro buen Conde en el discurso preliminar del Ensayo de 1768: “**El infundir en nuestros Conciudadanos un amor grande à la virtud y à la verdadera sabiduría y un odio mortal al vicio y à la ignorancia, y el procurar todas las ventajas imaginables al País Bascongado, ese es nuestro Instituto**” (p.20).

Los Caballeritos de Azkoitia siempre tuvieron la idea de crear un Seminario, un centro de estudio e investigación. Una Real Cédula del 19 de Agosto de 1769 expedida por Carlos III, asignaba a la Sociedad el edificio y el material del Colegio abandonado por los jesuitas, pero el proyecto no culminó hasta que se abrieron las aulas del llamado Real Seminario Patriótico Bascongado, el 4 de Noviembre de 1776, festividad de San Carlos. Ocho años después, el Seminario contaba con 134 colegiales internos y 80 externos. Fue la época gloriosa del Seminario, con profesores traídos del extranjero, como Chabaneau, Proust o Thunborg y también de cerca, como los hermanos Elhuyar. La Guerra de la Convención supondría un

duro golpe para el Seminario: las tropas francesas destrozaron gabinetes, laboratorios y parte del edificio y profesores y alumnos debieron dispersarse por causa de esta guerra. Su actividad no se reinicia hasta Enero de 1798. En 1801 es nombrado Director D. Miguel de Lardizábal. Aunque se mantuvo su actividad, la brillantez de antaño había desaparecido.

Por una Real Orden de 1804 la Sociedad es relevada de la dirección del establecimiento, que en lo sucesivo se denominará **Real Seminario de Nobles**, dependiendo del Ministerio de Estado. Los sucesos de 1808 –otra invasión francesa– hicieron que Lardizábal, que había sido confirmado en su cargo, dejara su cargo y marchara a Cádiz. En esta época, hasta 1840, el Seminario sufre diferentes vicisitudes, cambios de nombre y organización, acordes con la situación convulsa del país (Trienio liberal, los Cien Mil Hijos de San Luis, Primera Guerra Carlista...). Acabada la guerra, se restablece el Seminario por una R.O. de 8 de Enero de 1840 y las clases se inician el 1 de Octubre. En estos años empieza a perfilarse la idea y el nombre de Instituto de Segunda Enseñanza, incluso se elabora un expediente para la creación del Instituto Guipuzcoano. Hay rumores de que San Sebastián aspira a ser la sede del mismo. En esta tesitura, se produce un hecho trascendental para los Institutos en España y para el nuestro en particular: por un decreto del 17 de Setiembre de 1845, siendo Ministro D. Pedro José Pidal, se declara al Seminario **Instituto Superior Provincial Guipuzcoano de Segunda Enseñanza**. Se abrió el curso 1845-6 y su primer director fue el zestoarra D. José Odriozola Oñativia, coronel de Artillería, divulgador científico y autor de diversas obras de Física y Matemáticas.

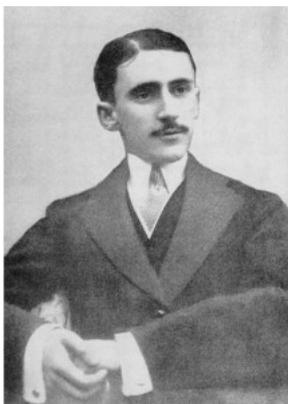
En años posteriores se estableció la Escuela Industrial en Vergara, junto con las de Madrid, Barcelona y Sevilla y se formó un único establecimiento con el nombre de **Real Seminario Científico-Industrial** (1851), pero los estudios industriales fueron decayendo y acabaron por eliminarse en 1860. Ese mismo año fue nombrado Director D. Telesforo de Monzón, antiguo Diputado a Cortes y Diputado General. Por entonces se planteó la ampliación del Seminario, cosa que se consiguió, finalizándose las obras en 1868. En este año de la **Gloriosa**, sucede algo importante: se declara libre la Segunda Enseñanza y se abren multitud de colegios, ya sea por corporaciones públicas, privadas, laicas o religiosas, lo que hace descender el número de alumnos de Instituto-Seminario de Vergara.

Otro hecho bélico iba a incidir decisivamente en la vida del Instituto: La Segunda (o Tercera) Guerra Carlista. Los profesores deciden (acta del 6 de Setiembre de 1873) abandonar la villa “por no imperar allí la autoridad del Gobierno constituido” y se refugian en San Sebastián. Terminada la guerra, el claustro se niega a volver a Vergara. Y es que San Sebastián, liberada en 1863 del corsé de sus murallas, había iniciado una época de expansión, con el famoso ensanche Cortázar. Las continuas disputas entre Ayuntamiento y Diputación –uno ponía local, la otra, financiaba-, además de la falta de espacio, llevó a construir un edificio de nueva plana, en el límite del Ensanche, junto a la Iglesia del Buen Pastor, en la calle Urdaneta. Fue inaugurado el 1 de Octubre de 1900 por D. Eduardo Dato. Hoy alberga el Koldo Mitxelena Kulturunea. Por cierto, Koldo Mitxelena, de cuya desaparición se cumplen este año 2012 veinticinco años, fue profesor de nuestro Instituto. Corriendo el tiempo, llegamos a la época de la Segunda República. En 1934 se propone dar al Instituto el nombre de “Peñaflorida”, en honor del sabio Conde, fundador de la Bascongada, para distinguirlo de un segundo, nuevo, ubicado en Ategorrieta y que tuvo escasa duración.

Ya en tiempos de la dictadura, y siendo el Instituto “Peñaflorida” el único público de Segunda Enseñanza en Gipuzkoa, resultó ser demasiado pequeño para la afluencia de alumnos, de modo que en 1956 se construye uno nuevo en Amara, en el nuevo ensanche de la ciudad hacia Anoeta, pero no fue suficiente, así que se construyó otro, enfrente, pero, eso sí, sólo para chicos. Fue inaugurado por Franco y Muñoz Grandes en 1963. Compañeras nuestras todavía recuerdan la persecución fueron objeto por D. Agustín. Durante años y siguiendo los usos de la época, las chicas se quedaron en el primer edificio, que recibió el nombre de “Usandizaga”, en honor del eximio músico donostiarra tempranamente fallecido, mientras los chicos ocupaban el segundo, que conservó el nombre de “Peñaflorida” y fue derribado en Noviembre de 2011.

En 1998 se unen nuevamente los dos Institutos y junto con el IES Amara, creado dos años antes, forma el complejo Instituto Usandizaga-Peñaflorida-Amara, que vino a dar respuesta al nuevo mapa escolar establecido. Se diseñó un reparto de tareas, de modo que en el “Usandizaga” se ubicaron los Bachilleratos y la Dirección, mientras el “Peñaflorida” se destinó a la Enseñanza Secundaria Obligatoria. Esperemos que el nuevo edificio que se va a construir en el solar del antiguo

“Peñaflorida” sirva para asentar definitivamente la situación de la enseñanza secundaria pública en la zona.



Jose Maria Usandizaga



Peñaflorida Kondea

A estas alturas, todos se habrán ya percatado de nuestro fervor, agradecimiento y deseos de continuidad hacia la obra de nuestros antecesores, sobre todo de los ilustres y recordados intelectuales de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, con su fundador el Conde de Peñaflorida a la cabeza. Su espíritu ilustrado aún está entre nosotros, porque, adaptado a los tiempos modernos, enseñar, corregir, pulir, infundir amor por la verdad y la sabiduría, desterrar la ignorancia y el ocio... los ideales de aquellos nuestros memorables predecesores se mantienen entre nosotros. Forjar ciudadanos sabios, solidarios, dialogantes, abiertos al mundo, vinculados a la realidad de nuestro entorno, en un ambiente laico, de rigor científico y dimensión humanista, es algo que los miles de donostiarras y guipuzcoanos que han pasado por nuestras aulas a lo largo de nuestra dilatada historia recuerdan vivamente. Este legado recibido, renovado y actualizado, es la mejor garantía de calidad y exigencia en nuestra tarea de servicio educativo a la sociedad en que estamos inmersos.

Juan Jose Arbelaiz
Enero 2012